

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Puntos de suscripción:

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa. Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscriptores.

Precios de suscripción:
Madrid, un mes. 4'50
Provincias, trimestre. . . 6'00
Extranjero y Ultramar, año. 60'00
Número suelto, del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 50 idem.

Año VI

MADRID.—Jueves 10 de Febrero de 1887.

Núm. 1.920

El instrumento del delito

Sea que el genio español, sujeto durante tantos siglos de la mordaza inquisitorial, no sirve ya para la invención y originalidad, ó que sea idiosincrasia de nuestra raza, es lo cierto que en todas las materias científicas y no científicas, andamos á remolque de los extranjeros copiando sus extravagancias, sus genialidades y caprichos que luego aquí se presentan como novedades estupendas.

Una de estas que á fuerza de repetirse ha adquirido entre nosotros carta de naturaleza, es la doctrina de que el periódico es un instrumento del delito, al par del puñal del asesino ó del cuchillo que ha servido para inferir graves heridas al prójimo. Sobre estos objetos no puede recaer penalidad. Siempre se ha dicho que las comparaciones son odiosas, pero todavía más en el terreno del derecho. Por esto nos sorprende que juristas tan profundos como el Sr. Romero Giron hayan podido hacerse eco de apreciaciones tan insulsas y superficiales.

Las ideas consignadas en el papel son algo más que un instrumento externo; son una identificación de la propia personalidad. Al coger un ejemplar de Demóstenes ó de Ovidio, nos ponemos en relación directa con el personaje, bastante más íntima que la que nos une con el arma del bandido que nos dispara en medio de un despoblado. No hay comparación entre las dos cosas.

Pero aun suponiendo que fueren una misma cosa, resulta que los tribunales se apoderan del arma que ha servido de instrumento del delito, según lo demuestra la experiencia de todos los días. El homicida podrá proporcionarse otra para cometer iguales crímenes; pero aquella que cayó en poder de la justicia, ya no será otra vez utilizada para tan perversos fines.

Ahora bien. Si el periódico no es más que el instrumento del delito, según pretenden nuestros contrincantes, ¿por qué no se ha de proceder con él como con los demás instrumentos, incautándose el tribunal de aquella arma con la cual se ha tal vez alarmado á la sociedad y agravado á las leyes?

Hay además la circunstancia particular de que sobre ser un instrumento constante para delinquir como cualquier otro, tiene el periódico una personalidad moral que le da la autoridad y el prestigio resultante del talento y demás condiciones personales de los que le elaboran. Razon de más para que la ley tenga marcado interés en inutilizar un instrumento que tiene unas condiciones especiales para realizar el crimen de que carece otra cualquiera á que pudiera apelarse.

Hay, confesémoslo, en este caso, un conflicto entre la autoridad y la libertad. Deber de todos es encontrar el justo medio, el punto crítico del equilibrio; que el ser democrata no consiste en atropellar por todo lo más sagrado y respetable, invocando falsamente el nombre del pueblo. Sin leyes y sin autoridades garantidas, ni hay pueblo, ni democracia, ni nación.

Busquese, pues, este difícil equilibrio; extíngase desde luego la independencia de los tribunales por la inmediata creación del Jurado; fíjense bien los términos de la delincuencia para no dejar al capricho del tribunal la honra y los intereses de los ciudadanos; pongárase, finalmente, todo género de garantías que aseguren los derechos de la prensa como de los demás ciudadanos; pero no se pretenda crear la inviolabilidad del crimen bajo el pretexto de que esa entidad moral, única con quien tratan el público y los jueces, no es más que un instrumento del delito.

Prudencia ó miedo?

Los periódicos extranjeros se hacen lenguas para alabar la actitud reposada y tranquila de Francia en el conflicto pendiente con su rival Alemania, y este fenómeno es tanto más raro cuanto contrasta con la precipitación y ligereza del pueblo francés en otras ocasiones memorables. Tanto pueden, dicen algunos, las instituciones políticas para educar á los pueblos.

Lo que puede ante todo es el recuerdo de grandes desventuras; el miedo á un adversa-

rio que ha dejado sentir el peso de su mano de una manera tan dura como Alemania sobre la Francia de Metz y de Sedan. Estas lecciones han sido más poderosas para infundir á Francia la prudencia, que todas las instituciones republicanas.

Comprendemos que Francia es una nación poderosa y de grandes recursos militares para inspirarse confianza en sí misma, pero comprendemos mejor que Alemania ha conseguido sobre sus rivales en las últimas guerras una clase de triunfos que no los registra iguales la historia del mundo. Su caída sobre Austria fué una verdadera avalancha, que no dió á su adversario ni tiempo de respirar y su invasión de Francia la hoz del segador que no dejó en pie un tallo sobre el fértil campo en brevísimo tiempo.

¿Tiene nada de particular que ante una potencia, que ha mostrado algo de mágico y fantástico se sobrecoja Francia, contentándose con impetus de habitual jactancia? ¿Ha tenido en ello alguna parte de república? Repetimos que no es prudencia, es miedo.

Y todavía si en el fenómeno tuviera alguna parte la educación, tendría derecho á reivindicar su gloria un elemento extraño á que hemos hecho referencia varias veces. Los señores Grevy, Ferry, Freycinet, Say; todo lo mas distinguido que gobierna á Francia de diez años á esta parte, ó es de procedencia anglo-sajona ó se ha asimilado los principios de su civilización. Constituye una infusión de vida extranjera en la sangre de Francia.

Así nos explicamos la diferencia de conducta en distintas fechas de la historia de Francia; como nos alumbra este mismo dato para penetrar en el porvenir y resolver, en cuanto es posible, la solución de la crisis franco-alemana, que preocupa á Europa.

Los consumos de Madrid.

Insistimos sobre este punto, porque en él se demuestra principalmente la clase del conflicto municipal, abrigando la seguridad de que no mejorará el estado económico del ayuntamiento, como no se siente sobre distintas bases la recaudación del mas importante de los ingresos, que es indudablemente el de consumos.

No sabemos lo que habrá en la atmósfera de esta capital, que corrompe los organismos más poderosamente que la de otras capitales, Barcelona, por ejemplo, ha llevado á cabo, con recursos propios, brillantes mejoras que son la admiración de propios y extraños que visitan la ciudad condal. Grandes y espaciosos mercados, con los cuales no tienen comparación los de Madrid, un hermoso parque de coste exorbitante, reformas en el muelle, un soberbio ensanche, el palacio de la Exposición que se está construyendo, la nueva Audiencia, iluminación eléctrica y otras mil construcciones y mejoras, ha realizado el municipio con elementos propios; cual los están verificando en mayor ó menor escala todos los municipios de España.

En cambio, el ayuntamiento de Madrid nada puede llevar á cabo sin grandes subvenciones y onerosos empréstitos. Ya en los tiempos más lejanos el Estado tuvo que emprender por su propia cuenta la empresa de las obras de la Puerta del Sol y surtir á la corte de aguas potables que hicieran en ella la vida posible, con la construcción del canal del Lozoya. Actualmente se halla sin recursos aun para llenar sus necesidades ordinarias, no cesando sus peticiones al señor ministro de Hacienda para que supla sus deficiencias y cree en favor suyo privilegios que le hacen odioso á las demás poblaciones de España.

El origen del fenómeno se encuentra en parte en que la forma de tributación y el sistema de administración, siendo aceptables en otras localidades, aquí resulta completamente imposible.

Compárese, sinó el coste del personal que sirve al ramo de consumos, así como las demás dependencias, con el de Barcelona; ú otra de las ciudades importantes, y se verá que no existe proporción alguna; siendo esta una de las causas de los deplorables resultados que nos ofrece la administración de nuestro municipio.

Es preciso tener en cuenta además, que el fraude ó matute se ejerce aquí en mayor

escala que en parte alguna, por la afluencia de gentes sin medios de vivir conocidos, que acude desde todos los ámbitos de la nación.

Si á esto se añade la corrupción de empleados, la influencia, la confabulación explotada por una parte del comercio de mala fé, que no puede subsistir, por su exuberancia, con los medios legítimos, se vendrá en conocimiento de que la explotación de los consumos por la administración, como se viene practicando, es insostenible, si no se quiere ver al municipio en constante peligro de bancarrota, sostenido tan solo por los irregulares auxilios que le presta el Estado.

Hemos sabido que hoy se reúne la comisión de consumos presidida por una persona tan digna como D. Cándido Lara.

Tenemos la seguridad de que este integerrimo representante del vecindario madrileño, tendrá en cuenta nuestras consideraciones y otras que no podemos ni queremos hoy apuntar para abogar en favor del arriendo de los consumos, que mataría de una vez, infinitas corupcelas y proporcionaría al municipio regulares ingresos para subvenir á todas sus necesidades, como sucede en los demás municipios de España.

Los servicios marítimos

Si la manifestación unánime de la opinión pública puede ser, y lo es en efecto, prueba irrecusable de la bondad ó del demérito de una cosa, cuando se expresa con la insistencia que ahora en lo de la Traslántica constituye una prueba plena, prueba verdaderamente inapelable.

Es verdad que no faltan algunos pareceres, tan escasos en cantidad como en calidad, opuestos á la prórroga del contrato; pero así como en las obras pictóricas sirven las penumbras para que los efectos de luz se destaquen más brillantes y hermosos, así en los diversos actos de la vida de un pueblo, sirve la discusión para que se abra camino la verdad y para que la evidencia se posea, al fin y al cabo, de todos los entendimientos, desde los más obtusos.

Por eso nosotros, aunque desde el instante mismo en que el señor ministro de Ultramar, de acuerdo no sólo con su digno compañero el de Marina, sino con todo el Consejo, presentó á las Cortes un meditado proyecto de ratificación del contrato con la compañía Traslántica, comprendimos la eficacia, la conveniencia, y lo que es más, la necesidad imprescindible que España tiene de que sea aprobado lo más pronto el tal convenio, esperábamos que alguien se opusiese á él, con mayor ó menor energía, con mas ó menos copia de datos y razonamientos y obediendo á móviles más ó menos patrióticos y desinteresados. Con efecto, sucedió como lo esperábamos, y nuestro triunfo ha sido completo, porque no sólo han quedado en pie nuestras primeras convicciones, sino que con la discusión ha adquirido nueva fuerza y mayor prestigio.

Por otra parte, la opinión que podríamos llamar técnica, la opinión de las sociedades, círculos y empresas que por su propia índole, por la esfera en que desarrollan sus actividades y hasta por los elementos de que se componen, pueden considerarse como asesores de la otra parte de la opinión que no tiene el conocimiento completo del asunto, han manifestado la suya con tal unanimidad y tan favorablemente á la Compañía que, con aplauso de todos, ha venido prestando los servicios marítimos oficiales de España, que sería ya empeño impopular y ridículo pretender oponerse al movimiento de la opinión si alguien pretendiese todavía semejante cosa.

Y como asunto es este que si bien directamente afecta á España, también se relaciona con intereses de otros países, porque puede decirse que los servicios marítimos de una nación son de interés general, toda vez que de ellos dependen la seguridad de la correspondencia, la conducción de valores y otras cosas de análoga cuantía, como esto es así, no es de extrañar que la opinión sea en el extranjero tan propicia como en España lo es á la prórroga del convenio.

Véase para terminar estas ligeras observaciones, lo que á esta propósito dice periódico tan autorizado como «Las Novedades» de Nueva-York:

«En su número 117 dedica el «Tribuno» de Nueva-York un suelto de fondo á elogiar el acertado acuerdo de nuestro gobierno respecto de los nuevos servicios marítimos. El colega presenta el contrato con la Traslántica española como ejemplo digno de imitación por el gobierno de Washington con una compañía americana.

«Si así no lo hace—concluye el «Tribuno», el sistema de subvenciones que ahora ha establecido España y que ya tienen en práctica Italia, Francia, Alemania ó Inglaterra, dará el golpe de muerte á nuestra marina mercante.

«Los aplausos que dedica á nuestro gobierno no pueden ser más merecidos. El contrato con la Traslántica, establecimiento de esa red de comunicaciones marítimas que llevará nuestra bandera y extenderá nuestro comercio á todas las regiones y mares del globo, constituyen una de esas páginas que ilustran para siempre la historia de los gobiernos.

Pero no es la cuestión de subsidios la única, ni siquiera la principal, que ha tenido en vista el gabinete español al organizar los nuevos servicios. Ya hemos dicho cuantas y cuán completas son las condiciones exigidas á la compañía concesionaria para poder contar con el auxilio del gobierno, y entre ellas recomendamos á nuestros colegas americanos todo lo concerniente á la velocidad de los buques afectos al contrato, requisito de la mayor importancia y con tanto celo cuidado en la redacción del nuevo contrato.

Tiene razón el ilustrado colega. El tiempo demostrará que la honrada y patriótica gestión de los ministros de Ultramar y Marina en pró de los servicios marítimos, es página de gloria para esta nación, que tan necesitada esta de extender sus relaciones comerciales, como base de un más seguro engrandecimiento.

EGOS POLITICOS.

Con motivo del regreso á Canarias para ser conducidos á Ceuta del brigadier Villacampa y los deportados á Fernando Pó por los sucesos del 19 de Setiembre último, se han hecho ayer y anteayer muchos comentarios, hasta el punto de que el Sr. Sagasta se vió ayer obligado á dar algunas explicaciones sobre este hecho en el salón de conferencias.

En Fernando Pó no hay condiciones algunas de salubridad, y atendiendo á las gestiones hechas por la hija del brigadier Villacampa, el gobierno ha llevado á cabo un acto humanitario muy digno de aplauso.

Además, y sin rechazar esas consideraciones, el verdadero motivo, y bien claro lo consignó El Eco Nacional en su tiempo, está en que el gobernador político militar de aquella isla, Sr. Montes de Oca, ha insistido en lo que ya en un principio manifestara; esto es que en Fernando Pó no había condición alguna de seguridad, que los deportados podrían llevar á cabo la fuga, sin grandes dificultades.

El gobierno ante estas circunstancias, ha creído conveniente para que la condena se cumpla, el traslado de los sentenciados á Ceuta.

Y como esto es así, no comprendemos los aplausos que á la medida tributan «El Progreso» y «El Liberal».

Porque en Fernando Pó estaban mejor sus amigos.

Como que allí podrían fugarse.

Dice «El Estandarte»:

«Por lo tanto, el debate sobre la Hacienda municipal no ha podido ser más beneficioso. De él ha resultado una esperanza.

«¿Qué no se cumpla tan mal y tan difícilmente como todos los servicios municipales!»

Amen.

Pero al fin no será más que una esperanza. Hasta que los vecinos abandonen su impasibilidad y se decidan á velar por sus intereses.

Una síntesis histórica de «La Fé»:

«Cuando Europa era cristiana; cuando el protestantismo, por medio del liberalismo, su hijo legítimo, no había entronizado la impiedad en el gobierno y las leyes, acaso en todas las guerras de la Europa católica, gue-

rras que apenas sentían los pueblos, murió tanta gente como hoy muere en una sola batalla.

Tendrá el colega las estadísticas de los tiempos en que no había estadística.

Lo que podemos asegurar, es que, período por período, hubo más guerras en cada década de una nación hoy protestante en la época a que el colega se refiere, que ahora en un siglo.

En la misma España, ¿qué guerras hubiéramos tenido desde el año 20 sin los carlistas?

«El Globo» se revela en su editorial contra la palabra *dolo* que usó el señor ministro de Gracia y Justicia, al tratarse del límite que deseaba poner a la libertad de imprenta.

Aplaudimos que el colega vele tan diligentemente por los fueros de la prensa.

Pero creemos que las palabras del orador no han de traducirse textualmente en artículos del Código penal.

La garantía que el colega busca, no la encontrará en otra parte que en el Jurado.

«El Siglo Futuro» cita los periódicos que le han dirigido alusiones con motivo de la reciente orden de D. Carlos, entre los cuales tenemos el honor de contarnos, y añade:

«Despáchense, despáchense a su gusto los periódicos liberales, ahora que tenemos las manos atadas y no podemos contestar; porque si no nos está prohibido discutir con los periódicos liberales nos está vedado tratar de la cuestión que todos a una procuran resolver descargando sus iras sobre «El Siglo Futuro».

En la misma página, en la misma columna, inserta el colega un artículo contra «La Unión», titulado: «Someterse ó revelarse».

Y esto que se halla con las manos atadas... por D. Carlos!

No nos causa extrañeza la campaña de «El Día» contra la gestión de la diputación provincial en el asunto de la compra de terrenos para construir el hospital de enfermedades comunes. Después de todo «El Día» usa ó abusa de su derecho como periódico de oposición y su objeto está conocido.

Lo que sí nos sorprende es la actitud poco franca y poco leal de «La Iberia», periódico ministerial que, escondiéndose en la oposición de «El Día», casi aplaude la conducta de este colega.

Si «La Iberia» encuentra razonada y justa la oposición y la actitud de «El Día» debe tener el valor de decirlo con franqueza, y sino lo siente así, está en el deber de defender los diferentes organismos de la actual situación política de los ataques que se les dirijan.

En otra época, esa actitud de «La Iberia» podría significar algo y tener algún valor. Hoy carece de lo uno y de lo otro, y conviene hacerlo así constar por más que llame la atención su conducta como periódico ministerial.

Ecos parlamentarios.

SENADO.

Se abrió la sesión a las dos y media, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana. El Sr. Fabié pregunta lo que ha hecho el gobierno para deslindar las atribuciones de los gobernadores en las competencias que ocurren en las audiencias de lo criminal.

El Sr. Beranger pregunta la exactitud de lo dicho por la prensa en lo de la conducción a Ceuta de los presos políticos.

Al oír las explicaciones del señor ministro de la Guerra, no se dá por satisfecho el orador, por lo cual interviene en el debate el señor ministro de Fomento, que habla de humanidad, lo cual traduce el Sr. Beranger como un cargo de inhumano hecho del gobierno anterior. El señor ministro de Fomento rectifica y el Sr. Beranger le imita.

El Sr. Salamanca, que comenzó por hablar de la instalación de los alumnos de la Academia Militar en el edificio de Santa Cruz, habla de ciertas reales órdenes, en su sentir contrarias a lo preceptuado en el Código penal militar acaba por hablar de la guerra europea, y pide que nos preparemos para ella artillando nuestras costas de África.

El señor ministro de la Guerra le contesta probando que ya el gobierno mira con preferente atención todos estos asuntos.

El general Quesada contesta las alusiones del Sr. Salamanca respecto a las reales órdenes dictadas en su tiempo, de las que habló aquel señor senador.

El Sr. García Torres vuelve a insistir en lo de los deportados en la «Navarra», y es ayudado en su empresa por el Sr. Elduayen: ambos culpan al gobierno de haber gastado inútilmente grandes cantidades. El señor ministro de Fomento tomó la palabra en este asunto contestando a ambos oradores.

Tiene lugar después la interpelación del señor Bosch sobre la Escuela politécnica, pudiendo su discurso reducirse a no encontrar

en la obra del gobierno ni una sola de las bondades que encuentra en otras Escuelas politécnicas.

El señor ministro de Fomento se ocupa detenidamente en contestar sus ataques, poniendo a la vista lo que tienen de infundados, consagrando frases de alabanza a su antecesor el Sr. Montero Ríos.

Código penal.

Es desechada la enmienda del Sr. Letamendi.

Léese la base primera, nuevamente redactada, y el Sr. Romero Giron retira las dos enmiendas a esta base, la cual quedó aprobada en votación ordinaria.

El Sr. Mena y Zorrilla presenta otra enmienda que retira en vista de lo que expuso el señor ministro de Gracia y Justicia.

Se da lectura a la base segunda que el Senado acuerda imprimir, a propuesta del señor Fabié.

El Sr. Silvela suscita un incidente en que intervienen además los señores marqués de Molins, Gallostra y Alonso Martínez, por haber propuesto aquel senador que se retirase el dictamen; el señor presidente manifiesta que habiendo el Senado acordado la urgencia en este asunto, no puede volver sobre su acuerdo; que mañana se pondrá a discusión la base segunda, y que si los señores senadores no se han enterado, se aplazará el debate sobre la misma.

Se levanta la sesión a las seis y veinte.

CONGRESO.

Abrió la sesión el Sr. Capdepon a las tres menos cuarto.

Después de algunas preguntas, se entra en la orden del día, aprobando el Congreso sin discusión un dictamen de carreteras, el de la comisión de actas, después de cuya lectura es proclamado diputado el Sr. Aguilera (don José de Calís) por Vega Baja (Puerto-Rico), y por último, otro autorizando la concesión de un ferrocarril de Santander a Salares.

Arriendo de tabacos.

El Sr. Sanz apoya una enmienda a la base 12, pidiendo la prohibición del libre cultivo en la Península.

El Sr. Montilla habla para alusiones.

El Sr. Santana contesta al Sr. Sanz, y este retira su enmienda.

El Sr. Rodríguez Sampedro apoya una nueva enmienda, pidiendo que si se autoriza el libre cultivo del tabaco en alguna provincia de España, se autorice también la libre introducción y venta y almacenaje de los tabacos de Cuba.

Contestale el Sr. Santana.

Intervienen en el debate los Sres. Sanchez Bedoya y Maura, y rectifica el Sr. Rodríguez Sampedro.

El señor Presidente del Consejo de ministros toma parte en la discusión, diciendo que la permisión del libre cultivo en la Península tiene por objeto prestar este auxilio al desenvolvimiento de la agricultura, extendiéndose en oportunas consideraciones relativas al asunto, y confirmando la opinión del gobierno con ejemplos y precedentes.

El Sr. Rodríguez Sampedro rectifica, y puesta la enmienda a votación (nominal por petición de los conservadores) es desechada por 110 votos contra 31.

Se pone a discusión otra enmienda del señor Jimeno y otros señores diputados, contra la base 12, que apoya aquel; contestale el señor Testor, es suspendido este debate, y levantada la discusión a las siete de la tarde.

ECOS EXTRANJEROS

Se imponen casi por completo las corrientes de paz; y las opiniones y rumores que mayores viso de verosimilitud adquieren, son aquellos que niegan todo fundamento a la proximidad de una guerra entre Alemania y Francia.

Hay, no obstante, algunos que sostienen con calor los síntomas belicosos, diciendo como «Las Noticias políticas» de Berlín, que el general Moltke, contestando al discurso que le dirigió una comisión de electores de aquella ciudad, declaró que la situación presente es muy grave y que está debidamente autorizado para decirlo.

Falta averiguar si lo dicho por aquel periódico es cierto.

Las únicas noticias que hoy se temen y que pudieran encerrar alguna gravedad son en primer término la injustificada baja que han tenido los fondos en la Bolsa de Berlín, y en segundo los créditos que con destino a Guerra han sido votados en París y Bruselas.

Por lo demás, la nota pacífica continúa prevaleciendo.

La calma empieza a restablecerse en el mundo de los negocios y de la política.

Se cree que el príncipe de Bismarck hará

uno de estos días declaraciones importantes en la Cámara de diputados de Prusia.

Los optimistas confían que dichas declaraciones serán en alto grado pacíficas.

Según refieren los periódicos ingleses, el primer ministro, marqués de Salisbury, manifestó en el último Consejo que, según las noticias recibidas por el gobierno de sus representantes en Berlín y París, hay fundados motivos para tener esperanzas en el mantenimiento de la paz.

También la prensa se ha ocupado con elogio de la intervención que ha tomado el Papa cerca del partido católico alemán, moviéndolo a apoyar las soluciones que Bismarck declaró garantías pacíficas.

Muchos periódicos califican de habilitísima la conducta de Leon XIII considerando que así el pontificado recaba una influencia inculcable en la vida interior de las naciones europeas.

Coméntase con benevolencia la noticia de que el «Standard» proponga que la iniciativa de Su Santidad resuelva las diferencias entre Francia y Alemania y establezca una base de paz definitiva.

Informada Francia de la resolución de Bismarck de ir a la guerra si no se vota el septenario militar, considera, según aquí manifiestan los diplomáticos, la carta del Papa como una segunda mediación en favor de la paz, semejante a la mediación entre Alemania y España cuando el conflicto de las Carolinas.

La prensa alemana celebra el pasaje del documento vaticano en que se hace referencia a la conservación de la paz de Europa, y declara que la carta es un gran acto, digno de la sabiduría de Leon XIII.

Inglaterra.

En la Cámara de los Comunes se sigue discutiendo el proyecto de ley relativo a la cuestión agraria de Irlanda.

El jefe de los autonomistas irlandeses mister Parnell, ha presentado una enmienda a este proyecto, y al defenderla atacó con suma violencia la política represiva que se propone seguir el gobierno en aquella isla, asegurando que la política no dará ningún resultado.

Italia.

En vista de la escasa mayoría que tuvo el gobierno en la última votación de la Cámara, el Sr. Depretis ha presentado la dimisión de todo el gabinete.

El rey ha contestado que reflexionaría sobre el particular y que oportunamente daría a conocer su resolución.

El presidente del gabinete, Sr. Depretis, rogó a la Cámara continúe sus trabajos, añadiendo que los ministros seguirán provisionalmente en sus puestos para despachar los asuntos corrientes.

La Cámara votó después un mensaje de felicitación al ejército por su bravura en Massuah.

Las noticias que se reciben de Massuah no acusan ningún nuevo encuentro entre las tropas italianas y los chinos.

Francia.

Se han aprobado sin discusión por la Cámara francesa varios créditos extraordinarios, entre ellos el de 86 millones con destino a Guerra y el de Marina.

Belgica.

Telegramas de Bruselas dan cuenta de que el presidente del gobierno, Mr. Beernaert, ha sometido a la Cámara un proyecto de ley pidiendo un crédito de 49 millones de francos sobre recursos extraordinarios.

De ellos, solo 19 millones serán destinados al ejército.

El presidente ha evitado, al dirigirse a la Cámara, toda alusión directa a los temores de una conflagración europea.

Créese que no hallará gran oposición en la Cámara la aprobación del proyecto.

Las gestiones que se han hecho para un convenio entre Belgica y Holanda, encaminado a garantizar con una acción común la neutralidad de los dos territorios, no han dado de sí todavía resultado alguno, ni ofrecen gran esperanza de éxito.

Trató de demostrar que las medidas represivas son contraproducentes en Irlanda, y que lo que allí hace falta son reformas que mejoren la triste condición en que vive el pueblo, particularmente el rural.

Defendió energicamente el plan de campaña que se ha adoptado en la isla para no pagar los arrendamientos, con el cual, dijo, se ha reducido en gran manera el número de los embargos.

Y terminó combatiendo con mucha acritud el proceder del gobierno durante estos últimos días, y en particular, con motivo de la causa que se ha formado al diputado autonomista Dillon.

—En Londres anteayer un grave motin.

Una multitud, compuesta de más de diez mil hombres de lo más abyecto de la población, se reunió en Clerkenwell (distrito de Londres) para asistir a una *meeting* anunciado por los socialistas con objeto de conmemorar los tumultos de 1886.

Se había dicho que, después del *meeting*, los socialistas recorrerían procesionalmente las calles con antorchas encendidas.

Pero la policía había tomado las disposiciones convenientes para evitar el desfile procesional que se intentaba.

En consecuencia de esas disposiciones, la multitud quedó separada en tres grupos por las fuerzas de policía.

Uno de esos tres grupos eludió por algunos momentos la vigilancia policial, rompió las puertas y vidrieras de algunos establecimientos y saqueó una carnicería, cuyo propietario se defendió a tiros contra los asaltantes.

Después acudió la policía, consiguió alejar a lo menos malo de aquella muchedumbre y detuvo a varios de los que habían tomado parte en el pillaje.

El tumulto quedó, por fin, reprimido. No ha tenido, sin embargo, tanta importancia como el de 1886.

El libreto del «Otello»

Arrigo Boito, el poeta quizás de mayor aliento y fuerza expresiva entre los actuales de Italia, ha conseguido que su personalidad literaria no desaparezca detrás de la gran figura del maestro Verdi. Tiene su parte de gloria, y ciertamente no escasa, en el triunfo que acaba de obtener el «Otello»; toda la crítica le dirige frases de caluroso aplauso por la inteligencia con que ha sabido poner al alcance de la inspiración de Verdi, el trágico y soberbio argumento de la inmortal obra de Shakespeare.

Boito ha reproducido el drama inglés conciliando la más estricta fidelidad con la más inspirada independencia. Nadie mejor que él en Italia, podía mostrarse digno del gran maestro para quien escribía; ni podía otro poeta desagrar con mayor acierto a los manes del insigne dramaturgo inglés, ofendido por el desagrado del libretista que escribió otro «Otello», para la música de Rossini.

Este ilustre compositor, con su serenidad olímpica y su espontaneidad inagotable, no se preocupó gran cosa de la fechoría perpetrada por el poeta, y suplió con la melodía y la inspiración toda la grandeza que el asunto había perdido.

Apesar de su respetuoso comedimiento Boito no ha podido prescindir de acortar las proporciones del drama original, introducir algún cambio en la disposición escénica y trazar el «libreto» de modo que el compositor lo hallase ajustado a las exigencias del poema musical.

—¡Bendiga Dios a Verdi y a Boito—exclama un inteligente crítico—porque no han caído en la debilidad vulgar de introducir en su «libretto» y «partito», uno de esos bailes superfluos, verdaderos pleonasmos escénicos, que detienen la acción y hacen perder tan lastimosamente el tiempo a los buenos amantes de la bellezas dramáticas. Así es que, sin la impedimenta de bailarinas y de danzas, la acción de «Otello» se desenvuelve rápida, expedita, palpitante desde el principio al fin.

En el acto primero, que es el segundo de la obra inglesa, Boito ha seguido a Shakespeare en la esencia dramática, pero se aleja de él en la forma y distribución escénicas. Empieza con una tormenta, que la fantasía y la instrumentación de Verdi se han encargado de describir, y al levantarse el telón aparecen los chipriotas ansiosos por la suerte que pueda correr en medio de la deshecha borrasca la nave que conduce al célebre moro.

Apaciguase el mar, y a la angustia sucede la alegría; ilumínase la escena a la luz fantástica de los farolillos venecianos que adornan la puerta de la hostería, y cantan los chipriotas ya tranquilos y regocijados:

—¡Fuoco di gioia!—ilare vampa

fuga la notte—col suo splendore.

El vino toma una activa parte en la general alegría, y juntamente con el pífido Yago brinda y bebe el pobre Cassio, que se embriaga fácilmente y padece la debilidad de acalorarse cuando el vino manda en él, de tal modo que en la escena provoca y hiere a Montano. Otello se presenta a poner paz entre los reñidores, exonerando a Cassio de su empleo de capitán.

Terminada la agitación y retirados los bebedores, el moro enamorado se queda solo con su Dsdémone y pone fin al acto en un dúo de amor, escrito en deliciosos versos, cuya armonía y poético encanto habrán adquirido poder fascinador al adornarse con las notas inspiradísimas de Verdi.

En el segundo acto Boito se ha demostrado más fiel observador de la estructura escénica inglesa. Comienza por un soliloquio de Yago, al cual sigue al cuarto acto que la fama en alas de la electricidad ha hecho ya célebre, y concluye el acto con un gran dúo de Otello y Yago. El poeta ha condensado en él de admirable manera esa escena de inmensa y terrible grandeza en que Shakespeare vertió á raudales la inspiración sombría y trazó los enérgicos toques del árabe celoso.

La indeclinable necesidad de un gran final concertante ha obligado á Boito á separarse nuevamente, en el tercer acto, del original inglés. Se atiene, no obstante, á él en el principio del acto, colocando un dúo de airada expresión y tiernísima angustia, entre Otello y Desdémona, al cual sigue un monólogo de aquél, primorosa y enérgicamente escrito.

«Dio mi potevi scagliar tutti i mali.
Della miseria;—della vergogna,
Far de' miei baldi trofei trionfali.
Una macerie,—una menzogna...
E avrei portata la croce crudele
D' angoscie e d' onte
Con calma fronte
E rassegnato al valore del ciel,
Ma; o pianto, o duol m' han rapito il miraggio
Dov' io giulivo—l' anima acqueto.
Spento é quel sol, quel sorriso, quel raggio
Che mi fa vivo,—che mi fa lieto.
Tu alfin, Clemenza, pio genio immortal.
Del roseo riso,
Copri il tuo viso.
Santo coll' orrida larva infernal!
Después de este aria de Otello, sigue un terceto del moro, Yago y Cassio, é inmediatamente un final, cuya grandiosidad é importancia musical se adivina por la simple lectura del libretto.»

Se traduce en él uno de los más terribles momentos del paroxismo celoso del árabe enamorado, ante los personajes principales de la obra, los dignatarios de la república veneciana, nobles, damas y soldados. Otello acaba por caer desvanecido bajo la fuerza de su furor, mientras Yago escuchando las voces «¡Viva Otello! Gloria al león de Venecia!» que anza el pueblo entusiasmado, contempla á sus pies el cuerpo inerte de su enemigo y dice con expresión de horrendo triunfo:—¡Es te es el león!

Grande y felicísima condensación del último acto shakespeariano, es el de la ópera. Las primeras escenas ocurren en una calle corta, y en seguida como en el «Otello» de Rossini, aparece la cámara de la triste y desolada esposa.

Desdémona canta la melancólica balada del «Sauce». Emilia, su confidente, la deja sola, y entonces postrada en el raclinatorio, exhala su corazón afligido, el «Ave María», de cuyo profundísimo efecto y excepcional belleza nos ha dado noticia la diligencia de los correspondientes.

El dúo que sigue, con Otello, que entra en la cámara á matar á su mujer, es de una

fuerza aterradora. Basta leer el diálogo breve, cortado, incisivo, eminentemente dramático, escrito sin metro y sin rima, que Boito ha puesto en boca de los dos personajes.

La catástrofe es rapidísima y de un poder dramático que nada rebaja del intento trágico en que Shakespeare se inspiró.

ECOS DE TODAS PARTES.

Ayer mañana llegaron á Madrid, hospedándose en el hotel de la Paz, los condes de Eu y sus hijos.

También llegaron lord y lady Grevy, que están convidados por la condesa de París á pasar una temporada en su castillo de Villamánrique.

Bajo la presidencia del señor marqués de Sardoal celebró ayer tarde sesión la comisión provincial y la de Hacienda, con objeto de preparar los trabajos relacionados con el presupuesto adicional del corriente año económico, que habrá de discutirse muy en breve.

Hoy celebrará sesión la diputación en pleno para discutir el presupuesto del presente año económico.

Procedente de la Habana llegó ayer mañana á Cádiz sin novedad, el vapor-correo «Ciudad de Condal.»

La correspondencia se repartirá mañana en Madrid.

Acompañado del conde de Chasagnac, llegó ayer á Madrid, de paso para Tanger, el Caid Ahmed-el-Meskini, con su séquito.

Los viajeros se hospedan en el hotel de la Paz.

Esta tarde á las dos será recibido por su majestad la reina el nuevo ministro de Turquía en Madrid, Sr. Turkan Bey, quien hará entrega de sus cartas credenciales.

Nuestro distinguido amigo al Excmo. Señor D. Cristino Martos se encontraba ayer bastante molestado de su afección neurálgica.

Ya se ha remitido al ministerio de Hacienda el presupuesto parcial del de Gobernación.

En él figuran como bajas todas las obligaciones de la dirección de Penales, que pasan á Gracia y Justicia, y como aumentos los de la dirección de Seguridad y la subvención que se concede para el asilo de Inválidos del trabajo.

En general se desconfía de cuanto se escribe en los anuncios de medicamentos, y se dice también que aquellos no son serios. Pues bien, cuando son verdad no solamente son serios sino útiles y altamente humanitarios. En efecto; nada puede haber más humanitario ni más útil que devolver la salud al enfermo. La única dificultad consiste en saber si

el anuncio es todo verdad, ó exagera la virtud del medicamento, y esta dificultad es fácil salvarla tomando noticias de enfermos que lo hayan usado. Por ejemplo, el que padezca tos, pregunta por las pastillas del doctor Andreu de Barcelona y hallará siempre, absolutamente siempre comprobado, que ni en un solo caso han dejado de producir excelentes resultados para curar ó aliviar toda clase de tos por fuerte y crónica que haya sido, sobre todo si se han sujetado á las instrucciones del prospecto.

Noticias taurinas de gran calibre:

La nueva plaza de Toros que se construye en Alicante se inaugurará en el mes de Julio con tres magníficas corridas en que se lidiarán toros de Miura, Ibarra y Veragua por las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini.

Para Setiembre estará también terminada la nueva plaza de Murcia, inaugurándose con otras tres soberbias corridas en que se lidiará ganado de Saltillo, Veragua y Miura por aquellas mismas cuadrillas.

En Cartagena habrá corridas en Mayo y en Agosto, lidiándose en las primeras toros de Saltillo é Ibarra por Lagartijo y el Espartero y en las segundas toros de Saltillo y Miura por Lagartijo y Frascuelo.

ECOS TEATRALES.

REAL.

Ultimamente se han ejecutado en el régio coliseo la cuarta representación de «Linda di Chamounix», la quinta de «Dinorah» y la décima de «Mefistófele.»

La partitura de Donizetti fué ocasión para que los Sres. Battistini y Uetam alcanzaran un ruidoso triunfo, al cantar el gran dúo del primer acto, cuya cavaletta arrancó una explosión de aplausos. En el dúo y terceto del segundo acto, también fué objeto Battistini de una entusiasta ovación con llamada á la escena.

Baldelli, el incomparable caricato, hizo las delicias del público y fué aclamado á la conclusión del dúo con la tiple en el segundo acto.

En la ejecución de «Dinorah» se distinguió como siempre la Sra. Gargano, que fué aplaudidísima en el vals de la sombra y en todo el resto de la ópera con los Sres. De Lucia y Battistini. Este último interpretó de admirable modo la romanza del último acto con una brillantísima cadencia en que puso de manifiesto una vez más sus notables facultades y las facilidades de su garganta.

Anoche en «Mefistófele» se presentó de nuevo la Sra. Kupfer, restablecida ya de su indisposición. El público le tributó en su primera salida los homenajes de simpatía y de cariño que la egregia diva se ha sabido conquistar en nuestro régio coliseo. En la cavatina y escena de la cárcel estuvo admirable y fué llamada al proscenio, así como en el

dúo y final del acto griego, en que la señora Kupfer hace alarde de su extraordinaria belleza personal.

También fué muy aplaudido el Sr. Uetam en el prólogo, en las estrofas del silbido y en la canción «Ecco il mondo» del sábado clásico.

Esta noche para el turno 2.º par, se cantará «El barbero de Sevilla,» y la distinguida Sra. Gargano amenizará el espectáculo cantando en la escena de la lección «Las variaciones» del maestro Gustavo Tofano, escritas expresamente para la célebre diva, y en ellas tendrá una justa ovación.

En otro lugar publicamos la explicación del libreto de la ópera «Otello» de Verdi, estrenada el sábado en el teatro de la Scala de Milan.

Desde mañana empezaremos á publicar los diferentes juicios críticos de la prensa italiana.

Espectáculos para hoy.

Teatro Real.—8 1/2.—F. 88 de abono.—Turno 2.º par.—Il barbiere di Sivigli.

Español.—A las 8 1/2.—F. 117 de abono.—T. 3.º impar.—4.ª serie.—Trata de blancos (estreno.)—El sopista Mendrugó.

Princesa.—A las 8 y 1/2.—F. 5.ª de ab.—T. 2.º par.—El diputado por Bombignac.—Las mujeres que matan.

Novedades.—A las 8.—1.ª sección.—Traidor, infanoso y mártir.

A las 10.—2.ª sección.—La encubridora.

Circo de Price.—A las 8 1/2.—El juramento de amor (estreno.)

Comedia.—A las 8 1/2.—Turno 3.º.—El ventanillo.—Por las ramas.—Los dos polos.—La manzana.

Apolo.—A las 8 1/2.—La gran vía (con un cuadro nuevo.)—Por un inglés.—Cádiz.—Segundo acto de la misma.

Lara.—A las 8 y 1/2.—Turno 2.º par.—Dos cataclismos.—Los carboneros.—Escuela de medicina.—El indiano.

Eslava.—A las 8 y 1/2.—Turno 2.º par.—El figon de las desdichas.—Rstreta.—La vida madrileña.—Las criadas.

Variedades.—A las 8 y 1/2.—Mi mujer no me espera.—Brinquini.—Madrid en el año dos mil.—Segundo acto.

Salon Romero.—(Sociedad de Cuartetos.)—1.ª sección extraordinaria.

Maravillas.—8 y 1/2.—La atalaya de Sata-nás (estreno.)

Liceo-Rius (Atocha, 68).—Skating Rink.—Sesiones de patines de 9 á 12 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde.)

IMPRENTA Á CARGO DE GINÉS INIESTA.
Calle de Mendizábal, núm. 22.

tos había dominado en su espíritu, durante todo el día, una sola idea y una consoladora esperanza: la de oír por la noche aquella misma voz que en la anterior le había dicho, á través de la puerta: «Tu madre vela por tí.»

Para los hombres de cierta madurez que han sucumbido en las rudas luchas de la vida es un consuelo el recuerdo y el sentimiento de la patria.

Para los niños tienen igual influencia el recuerdo y las caricias de sus madres.

Y, en efecto, aquella noche, cuando vencido por el cansancio y dominado por el sueño, se dejó caer sobre su miserable lecho, llegó á sus oídos, como la noche anterior, la misma consoladora voz que le decía: «No te desespere porque muy pronto saldrás de aquí.»

El día siguiente y los sucesivos se repitieron para Ralph la misma vida y los mismos sufrimientos.

Y todas las noches aquella voz misteriosa llegaba á sus oídos para hacer latir su corazón y sostener su fe y su esperanza.

Por fin llegó el sábado.

A las siete de la mañana fueron entrando los penados en la sala del molino, formados de dos en dos.

Mr. Whip marchaba al frente de todos.

Cada penado fué á colocarse en el sitio que le correspondía.

El que había estado de descanso el día anterior al terminar las horas de trabajo, era, al día siguiente, el que debía empezar. Su com-

pañero quedaba esperando que le llegase su cuarto de hora.

Cuando los cuatro cilindros estuvieron ocupados, cada vigilante se colocó al lado del suyo respectivo, y á una voz de señal dada por Mr. Whip quitaron los topes que retenían el movimiento de las ruedas, y empezó á funcionar la terrible máquina.

Al principio los cilindros daban la vuelta lentamente, luego un poco más de prisa, en seguida con más rapidez, y por último con una celeridad vertiginosa.

De repente se produjo un estremecimiento terrible en la maquinaria, que hizo retemblar hasta los cimientos del edificio.

El cilindro que estaba ocupado por Ralph quedó repentinamente parado, su rueda de engranaje crugió, todo el empuje de aquella fuerza desarrollada y contenida fué á chocar contra la pared donde se apoyaba el eje, y al mismo tiempo que un racimo de seres humanos caía violentamente hacia un lado, la pared, quebrándose con espantoso estrépito, se desplomaba y una espesísima nube de polvo sepultó la sala en las tinieblas por espacio de algunos segundos.

M. Bardel había cumplido la palabra que tenía empeñada al *Hombre gris*.

Fueron unos momentos terribles.

El tumulto y la gritería fueron espantosos, y la confusión indescriptible.

Muchos penados resultaron contusos y lastimados por efecto de la caída.

Afortunadamente Ralph, por una casualidad

El niño dejó escapar un grito. Pero John se alejó rápidamente, confundíendese entre los demás trabajadores.

Mr. Whip volvió la cabeza, dejó su asiento y fué á descargar su látigo sobre las espaldas de Ralph, que lanzó un segundo grito aun más agudo.

En aquel instante pudo distinguir á John Colden que le miraba poniéndose el dedo índice sobre los labios.

Ralph comprendió y permaneció mudo.

El cilindro se había detenido, y el niño fué á ocupar su sitio para continuar su fatigosa tarea.

X.

Para aquel mismo sábado había dado cita el *Hombre gris* á Mr. Bardel, el jefe de vigilancia, en la taberna de la Reina.

A las siete y media en punto ya estaba allí esperándole.

Mr. Bardel no había parecido aun.

Quien llegó antes que el jefe de vigilancia fué el *Pulcro*.

Derramó la vista por la taberna y divisó al *Hombre gris* que estaba bebiendo tranquilamente un vaso de grog.

En aquel momento no había ni un alma en la taberna.

